

Querido Papa Francisco,

en primer lugar, Le agradecemos mucho que nos haya recibido. En este año tan especial para nosotros, el 70° aniversario de nuestra fundación y el 20° aniversario de nuestra aprobación pontificia, consideramos este encuentro con Usted como una gracia especial, un regalo que el Señor ha querido hacernos y que nos llena de emoción y alegría.

Somos las COMI, Cooperadoras Oblatas Misioneras de la Inmaculada, un instituto secular femenino, nacido de la audacia de unas chicas que hace 70 años querían vivir el carisma de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, y de un oblato, el P. Gaetano Liuzzo, que tuvo la intuición de darles acceso a este carisma como laicas consagradas. Nos presentamos, por tanto, así como la Iglesia nos ha reconocido, como hijas de San Eugenio de Mazenod, comprometidas a vivir el carisma de la evangelización de los pobres con la mirada y el corazón de mujer que nos distingue, como "nueva María de Nazaret" (como dicen nuestras Constituciones). Tratamos de vivir nuestra fidelidad a este carisma en el mundo del trabajo, en nuestras familias de origen, en nuestras comunidades eclesiales, aquí y en los países donde hemos estado en misión -y donde hoy hay COMI pertenecientes a esas culturas-, en la República Democrática del Congo, en Uruguay, en Argentina. En este momento, también hay vocaciones en España y Polonia, dos países donde no estamos presentes, pero está presente la familia oblata en otras expresiones. Son cifras pequeñas, pero significativas para nosotros.

Somos un pequeño instituto, de hecho, que vive la lógica evangélica del grano de mostaza, de la pizca de sal, de la levadura, una lógica de ocultación y de acción silenciosa, bajo la mirada de Dios. A nuestra manera, estamos viviendo un momento importante de discernimiento: hoy, después de tantos años en el extranjero, ya no hay COMI comprometidas con la misión ad gentes. Nos parece necesario, por tanto, reflexionar y confrontarnos, leer los signos de los tiempos y comprender lo que el Espíritu nos dice en esta nueva fase del camino de nuestro Instituto. Por este motivo, hemos iniciado la revisión de nuestras Constituciones, 20 años después de su aprobación pontificia por el Santo Papa Juan Pablo II (aniversario que se cumple mañana, 21 de noviembre) - y por este motivo estamos viviendo también un pequeño congreso aquí en Roma, que comenzó ayer y terminará mañana, en el que queremos ante todo dialogar sobre las urgencias misioneras de hoy, pero no sólo dialogar: sobre todo, tomar decisiones y emprender acciones que hagan cada vez más eficaz y auténtico nuestro anuncio del Evangelio. En esto, nos fijamos en usted, Santo Padre, en su testimonio fuerte y creíble, hecho de cercanía a todo ser humano, de atención a los pobres y a los frágiles, de cuidado de la casa común, de capacidad de diálogo con todos: Le agradecemos su ejemplo y su enseñanza y Le expresamos afecto, estima y obediencia filial.

No estamos aquí solas, sino con representantes de todas las expresiones de la familia oblata: los Auxiliares (laicos no consagrados que viven su adhesión a nuestro Instituto en Italia y Uruguay), los amigos, los familiares, los colaboradores, los voluntarios de las asociaciones nacidas de nuestro instituto (como el COMI, Cooperación para el mundo en desarrollo), los Misioneros Oblatos de María Inmaculada de la Provincia Mediterránea, nuestros hermanos mayores, con sus novicios, las Misioneras Oblatas, nuestras hermanas menores, representadas aquí por la Superiora General, los laicos de la Asociación Misionera María Inmaculada, los jóvenes del Movimiento Juvenil Construir. Creemos en el “ser una familia”, con todas las dificultades que esto implica, y queremos intentar caminar juntos y experimentar, en nuestra realidad de familia, la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia.

Venimos a pedirLe que nos bendigas, Santo Padre: que bendiga a todas las COMI del mundo, especialmente a las que viven situaciones difíciles de enfermedad, que bendigas a todas los auxiliares, a los jóvenes que acompañamos, a nuestras familias de origen, a nuestros ambientes de trabajo y de pastoral, y a toda la familia oblata, para que el Señor nos dé fuerza y audacia en la misión que nos confía cada día, nos revele sus caminos y nos conceda ser, cada vez más, presencia de María en el mundo. Confiamos en su oración.

¡Gracias, Santo Padre!

*Ileana Chinnici*  
*Presidenta General*

Roma, 20 noviembre 2021